

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE SUSCRICION.
Madrid con el Diario 6 rs. mes.
Pv. 20 rs. trim. 40 sem. 80 año.
Estranjero y Ultramar 10 ptas.
UN NÚMERO, 2 CUARTOS.
Una mano (25 ejemplares.) 4 rs.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

PRECIO DE ANUNCIOS:
En todas las ediciones
CUATRO REALES LÍNEA,
en rebaja á los anunciantes que
contratan con la Administración

AÑO XXXI. NÚM. 7972

MADRID LUNES 19 DE ENERO DE 1880.

OFICINAS MAYOR, 120

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION Company. — Vapores-correos ingleses para Rio-Janero, Montevideo, Buenos-Aires y todos los puertos del Pacifico. 1648 reales en 3. desde Madrid á Montevideo y Buenos-Aires. — L. Ramirez, Alcalá, 19.

GRAN ALMONEDA
Infantas, 15, pral. (Véase 4.ª plana).

TRANSPORTES PARA FRANCIA, INGLATERRA é Italia. — L. Ramirez, Alcalá, 19.

CERVECERIA ESCOSESA.
Se ha recibido la afamada cerveza de Edimburgo (Escocia). Vinos legitimados y superiores de Jerez de la casa de Gonzalez Bejass. Café y chocolates inmejorables.
PRINCIPE, 6.

EDICION DE LA MAÑANA
DE HOY 19 DE ENERO

La Gaceta de hoy publica las siguientes disposiciones:
Fomento. — Real orden resolviendo el expediente instruido sobre reposicion del maestro de la escuela pública de primera enseñanza de Vadachucan en la provincia de Cáceres, D. Miguel Ovajero.
Ultramar. — Real orden disponiendo que en los muelles del puerto de la Habana como en todos los demás de la isla de Cuba y otras posesiones de Ultramar sean del cargo del Estado los gastos que origine la limpieza de los mismos motivada por el tráfico comercial marítimo.

Esta madrugada recibimos los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS.
Paris, 18.
El Monitor Universal dice que el señor Freycinet, presidente del Consejo de ministros, deseando mantener las cordiales relaciones que existen entre Francia y España, mandará al embajador Sr. Jaures instrucciones en este sentido tan pronto como el señor marqués de Molins haya vuelto á Paris.
Nueva-York, 18.
La cuestion del estado de Maire parece arreglada por completo.
El tribunal Supremo ha emitido un dictamen favorable á la legislatura republicana (Cámara del Estado) la cual ha elegido gobernador al Sr. Davies, quien ha sido reconocido sin oposicion.

El partido fusionista aceptó el nombramiento tranquilamente.

Paris, 18.
El célebre abogado y ex-ministro Julio Fabre está gravísimo. — Fabra.

Con motivo del convenio franco-español que termina el día 1.º de abril próximo, el ex-diputado por Madrid y conocido banquero D. Adolfo Bayo, que fué uno de los más activos negociadores de esta convencion nacional, ha publicado un estudio relativo á las ventajas que está produciendo á la industria vinícola española y francesa y á la conveniencia de que se prorogue el beneficio de ambos países. Los datos que aduce nuestro distinguido amigo el Sr. Bayo, las consideraciones que consigna y el fin patriótico que se propone hacen de ese trabajo, uno de los más interesantes bajo el punto de vista arancelario.

Anoche recibimos los siguientes telegramas de nuestro SERVICIO PARTICULAR:
Barcelona, 18 (9 n.)
No es cierto, como aseguran algunos periódicos de esa corte, que se hayan suspendido las obras de fábrica de la línea de San Juan de las Abadesas.
Continúan con gran actividad los trabajos para la colocacion de vías, revestimiento de túneles y movimiento de tierras, teniendo la empresa ocupados á 1500 operarios. — S. Barcelona, 18 (5 t.)
El vapor correo Ciudad de Cádiz ha llegado á la Habana, sin novedad. — L.

Granada, 18.
Los archiduques Raniero han recibido esta tarde en audiencia particular á las autoridades de esta capital.
Piensan salir el martes para Madrid. — R.

Ayer tarde se decía en el salon de conferencias que en un breve plazo presentaría á las Cortes el señor ministro de Hacienda los presupuestos de 1880 á 1881, á fin de discurrirlos antes de dar por terminada la presente legislatura.
No sabemos el fundamento que tendrá la anterior noticia.
Hoy se verificará en el teatro Eslava

el estreno de un juguete cómico en un acto, titulado *El censo de poblacion*. También se representará por primera vez en el mismo teatro el juguete cómico *enamorado*, que con tan buen éxito interpretó el Sr. Zamacois en el teatro de la Comedia la temporada anterior.
— Probablemente en esta semana se verificará en el teatro de la Comedia el estreno de la obra de los Sres. Ramos Carrion y Vital Aza *Adios Madrid!*

El día 1.º de febrero próximo se publicará por el alcalde de Madrid el bando acostumbrado para las fiestas de Carnaval.
Las licencias para carruajes, cabañerías y comparsas sufrirán alguna modificación.
Las licencias para carruajes de cuatro caballerías costarán 250 pesetas en vez de 300 que pagaban antes; los de dos caballerías 200 en vez de 250; las cabañerías ocho en vez de cinco; las estudiantinas y comparsas 18 en vez de cinco y las de ciegos é impedidos cinco en vez de 10 que antes satisficieron.

El Sr. Crespo de la Serna, senador por la isla de Cuba ha recibido la siguiente carta que han dirigido al señor Ruiz Gomez varios hacendados de la isla residentes en Paris, y cuya publicacion nos ruega el mismo Sr. Crespo de la Serna.
Díce así la carta:

Paris 16 de enero de 1880.
Excmo. Sr. D. Servando Ruiz Gomez, senador del reino, etc. etc. Madrid.
Muy señor nuestro y de toda nuestra estimacion: Permitanos Vd. el honor de manifestarle nuestra más profunda gratitud por los luminosos discursos que ha pronunciado en la sala Cámara, con motivo de discutirse el proyecto de ley presentado por el gobierno de S. M. (q. D. g.) sobre la abolicion de la esclavitud en la isla de Cuba.
La franca oposicion que en ellos hace usted de esta grave cuestion, la verdad de sus argumentos en favor de una solucion que concilia los beneficios de la libertad humana con los progresos de nuestra civilizacion y la fuerza incontrastable de sus conclusiones, descubre en Vd. un corocimiento profundo del estado de nuestro país, una laudable filantropía y una apreciacion desapasionada del modo más acertado de curar nuestros males y de satisfacer nuestras necesidades morales.
No creemos engañarnos al esperar de sus hidalgos sentimientos que cuando llegue el instante de tratarse las cuestiones

políticas, económicas y administrativas, sabiamente ofrecidas á Cuba, sea Vd. quien, como esta vez, se empeñe en ilustrar la mente del Senado é imprimir en el ánimo de los señores representantes de la nacion la conviccion de que el bien de Cuba redunde en bien y honor de España, y que para conservar la paz y desarrollar la riqueza de nuestra isla, sus instituciones deben cimentarse en los mismos principios de libertad, equidad y justicia que resplandecen en la Constitucion de la monarquia.
Sirvasse Vd. aceptar estas espciones de nuestro agradecimiento y de nuestros deseos, con el testimonio de la más alta consideracion y respeto con que se ofrecen á las órdenes de V. sus más atentos servidores Q. D. S. M., Pedro J. Guitierrez, — Rafael Padró, — Laureano Angulo. — Pastor Hernandez Roca. — José B. Hernandez. — Basilio Martinez. — P. Ramon de Betancour. — El marqués de Valero de Urria. — Vicente Hernandez.

No es cierto que el Sr. Sagasta hielera uso de la palabra en la reunion de la comision de las minorías, celebrada ayer tarde.
El Times ha recibido un telegrama de San Petersburgo anunciando el descubrimiento de una nueva conjuracion, cuyo objeto era hacer volar el tren que conducia al czar de Moscú en su inmediato viaje. Añade el parte que al recibir esta noticia el czar, fué acometido por un ataque nervioso de tal gravedad, que por algunos momentos se temió que tuviera un desenlace fatal.

El 20 de este mes se celebrará en Washington un gran meeting para allegar auxilios á favor de Irlanda.
El vicepresidente de los Estados Unidos, varios miembros del gabinete y de las Cámaras de los representantes han dado su adhesión á este acto.
Nuestro compañero en la prensa el aplaudido autor dramático D. Manuel Matos, ha entregado á la empresa del teatro Eslava un sainete titulado *Ececehomo*, que será representado muy en breve.

El Congreso ha aprobado la proposicion de ley concediendo cuatro meses de prórroga para la terminacion de las obras del ferrocarril de Seigua á Barbastró.

La comision del ayuntamiento que vino á Madrid ha regresado á su país, sin conseguir un acuerdo con el conce-

sionario, á pesar de haber intervenido en el arreglo el diputado del distrito, Sr. Escudero.

Reunion general de la prensa española. — Con el objeto de tratar asuntos que exigen resoluciones inmediatas, y de acuerdo con los señores presidentes así de la comision del banquete como del concierto, se cita á los directores y redactores de periódicos, á los representantes de las provincias y á cuantos suscribieron la carta de gratitud dirigida al comité de la prensa francesa, para que se dignen asistir sin falta el próximo martes 20 del actual, á las tres de la tarde, á las señas del círculo Mercantil, calle de Carretas, núm. 14, piso segundo. — El presidente de la junta, Llano Persi.

Anoche se dijo en los círculos políticos, que en la próxima combinacion de alto personal administrativo, obtendrán fijas en el cargo los Sres. Corballan, Guillelmi y Garrido Estrada; que el Sr. Daozavete pasará al ministerio de Hacienda y el Sr. Grotta al de Ultramar.

Se indicaba al Sr. Serrano Alcazar para ocupar otro puesto importante.
Y tambien se decía que el Sr. Cisneros ocupará un puesto en el consejo de Estado y no en el tribunal de Cuentas, como han indicado los periódicos.
Podemos asegurar que las anteriores noticias son prematuras.

La renovación del abono en el teatro Real, ha manifestado elocuentemente, no solo á confianza que el público dispensa á la empresa, sino tambien la creciente aficcion que siente Madrid por el espectáculo lírico, graduado exactamente del buen gusto y de la cultura del amor al arte.

Escasas, muy escasas localidades han quedado sin renovar, aquellas únicamente motivadas por causas imprevisitas y agonas completamente á la voluntad de sus habituales abonados y su número es muy inferior al de las personas que han solicitado adquirir las en abono en el caso de resultar vacantes, cuya adjudicacion empezarán á hacerse hoy que ha espirado el plazo legal concedido por los anuncios de la empresa á los señores abonados á las primeras 60 representaciones.
La ejecucion de *Mignon*, efectuada

el sargento llevando la mano á la empuñadura de su espada.
Aprovechándose del tumulto provocado por la liberalidad del capitán, se dirigieron con rapidez á uno de los oscuros rincones de la plaza y ganaron uno de los chozillos de que hemos hablado, precisamente la taberna de Simona la Egipcia, bajo cuya sombra protectora se guardaron.
Allí estaban admirablemente colocados para ver sin ser vistos; así es que permanecieron inmóviles, sin pronunciar siquiera una palabra.
La Chesnaye, que no había reparado en aquellos dos individuos, medio ocultos por lo demás por las olas de aquella incunerable y agitada multitud, dió una fuerte patada en el tonel.
— ¡Silencio! — gritó despues.
Aqueella voz fuerte, sonora, de entonacion vigorosa, infinitamente más poderosa que la delgada y chibona del hurano, dominó el estrépito y fué oída por todos.
Los hampones, obedeciendo con maravillosa precision, incluíronse como un solo hombre y acudieron á formarse en torno del tonel: todos se callaron, y presto reinó profundo silencio en la plaza y en el callejón sin salida.
Lorenzo, Juan Sin Bazo y Cuellorojo, llenos de terror que fácilmente se explica por la presencia del jefe á quien habían intentado vender la vispera, se eclipsaron muy prudentemente tras la última fila de los hampones.
La Chesnaye pasó en torno suyo investigadora mirada: aquella mirada, al principio clara, tornóse á poco sombría y feroz; las cejas del bandido se contrajeron, y un relámpago amenazador surgió de sus chispeantes pupilas.
— ¡Hampones! — exclamó con voz ruda. — Yo siempre he sido fiel para vosotros... ¿cómo, pues, no lo sois vosotros para conmigo?
— ¡Nosotros! — exclamaron á la vez todos los asistentes, asombrados por aquel exordio, que estaban muy lejos de esperar.
— ¡Vosotros, sí! — respondió La Chesnaye.
— ¡Los traidores están aquí, y vengo en su busca para castigarlos!
— ¡Los traidores! — dijo el coesre. — Te equivocas, La Chesnaye.
— No me equivocas. Ayer estuve á punto de ser vendido por tres traidores, y esos tres traidores son súbditos de la corte de los Milagros.
— ¡Nó me traidores! — dijo el coesre.
— ¡Sus nombres! — Sus nombres! — clamó la multitud.
Y por todos los ángulos de la corte res-

nó un infernal concierto de espantosas vociferaciones.

— ¡Muerte á los traidores! — gritaban. Juan sin Bazo, Cuellorojo y Lorenzo se miraban pálidos como espectros.
— ¡Sus nombres! — repetía furiosa la multitud.
— ¡Allí están los traidores! — gritó el capitán, y señaló con la mano el grupo de los tres hombres á quienes había visto desde el alto del tonel, á pesar de los esfuerzos que para huir de su mirada hacian los tres espías.

Todos los hampones se fijaron en la direccion marcada por el capitán, y los que se hallaban alrededor de Lorenzo y de sus cómplices retrocedieron súbitamente, dejando aislados á los tres acusados en el círculo formado en torno suyo.
Entonces aquella multitud, por un momento muda é indecisa, movida de un mismo sentimiento, se precipitó sobre los espías lanzando gritos ferozes; Juan sin Bazo, Lorenzo y Cuellorojo fueron en un instante aprisionados, arrestrados y arrojados al pie del tonel sobre que se hallaba el terrible bandido.
El gran coesre dió un paso hácia adelante.
— ¡Son esos los que te han hecho traidor! — dijo.
— ¡Sí! — respondió el capitán.
— ¿Dónde y cuándo?
— Ayer en la feria de San German. Habían prometido entregarme al lugarteniente civil.
— Lorenzo, Cuellorojo, Juan sin Bazo, ¿os declaráis culpables? — preguntó bruscamente el coesre en medio del silencio que se había restablecido como por ensalmo.
Los tres acusados, no atreviéndose á negar su crimen delante de La Chesnaye, bajaron la cabeza sin responder.
— ¡Hola! — gritó el rey de los hampones.
— ¡Tres cuerdas, descolgado tres linternas y colgádmelas á estos tres pícaros!

Cuellorojo, Juan sin Bazo y Lorenzo tenían numerosos amigos entre los súbditos del gran coesre; pero, sin embargo, ninguno se atrevió á tomar su defensa.
Robin el Rey se bajó, refrenó un brazo de cuerdas que estaban en el suelo al pie del tonel, y eligió entre ellas las que juzgaba más apropiadas para la operacion á que estaban destinadas.
— ¡Alto! — ¡no he concluido aun! — dijo La Chesnaye.

Los tres pacientes, que conocian la justicia espeditiva de aquel sitio, creian hallarse en su último momento, y lanzaron un suspiro de contento.

preguntas, será reconocido en el acto como hempon de la corte de los Milagros; pero si no contestas á una sola, se descuelga una de las linternas y te colgamos en su lugar, en la horca que la sostiene. ¿Estás dispuesto?
— ¡Sí! — dijo el penitente con firme acento.
Un murmulloisonjero recorrió las filas de la multitud.
El gran coesre se leguó cual granado era.
— ¡Godard Pié de Buey! — llamó en voz alta.
Un hombre que estaba en una mesa próxima, se leguó, mejor dicho, se arrojó hasta el pie del tonel.
Aquel hombre era uno de los que falsificaban las enfermedades aparentes, cubriendo todo el cuerpo de lagas ficticias, y que pedían limosna en las iglesias, espionando la caridad de los fieles.
— ¿Quién es ese? — preguntó el coesre.
— Un estropeado, — respondió sin vacilar el penitente, — pero sus lagas están mal hechas, y solo sirven para engañar á los tonos.
— ¡Que están mal hechas mis lagas! — respondió Godard Pié de Buey, vivamente herido en su amor propio de artista y en su dignidad de estropeado.
— ¡Sí! — dijo el penitente.
Su interlocutor se remangó la manga de su túnica, y repuso:
— ¡Vaya, pues mira está!

Todas las miradas se fijaron en aquel brazo desnudo, y un grito unánime se escapó de todos los pechos: tan verdadero y seguro era el aspecto de la ficticia laga.
El penitente se acercó á una mesa; cogió un cacharro lleno de agua que en ella había y lavó aquel brazo, que recobró la salud que antes ostentaba.
— ¡Milagro! — exclamó el estropeado.
— ¡Inhabilidad! — respondió el penitente.
Los concurrentes se miraron estupefactos.
— ¡Guillermo el Degollador! — gritó el coesre.
Pero el penitente lo interrumpió, encogiendo desdenosamente de hombros.
— ¿Cómo! — dijo con despectivo acento, — ¡son esas las pruebas que meditas!... ¿Que reconoces por sus títulos á todos los que nos rodean! ¿Quieres que te los nombre? ¡Está bien, consento en ello!

— Ese á quien acabas de llamar, y que anda por la ciudad vestido con buen jubón y malas calzas, dándose aire de mercader arriado por las guerras, es un marchante.
— Aquel joven borracho, que canta con su compañero y dos perulidas, es un huérfano,

que tira durante el día, y se queja del calor que le ha arrebatado á sus padres.

— Ese otro que nos mira con ojos chispeantes, y que en el puente de los Mercaderes es ciego, é implora limosna de las buenas almas, es un desechado.

— El que está durmiendo allí abajo, es un capon, que se va al puente Nuevo á jugar con un camarada, haciendo que pierda, para coger en el garlito á los papanatas.

— Aquel zaparrastoso es un andrajoso; aquel supuesto viajero es un tuno.

— El de más allá, que está con narices, á fuerza de haberse aliforrado de comida, y que mañana caerá de inanición en la plaza del palacio, es un b-laco.

— Ese que come jabón para hacer el epiléptico, es un tambon. Aquellos tres peregrinos que no dejan de llegar de su peregrinaje, son romeros, peregrinos, palmeros.

— El de más allá, que se deja pegar por aquella puerca, es un calenton, que cuando se haga de día irá con la espada al costado diciendo que es un veterano inválido.

— ¿Quieres que continúe! — dijo el penitente, cambiando de tono. — ¿Acaso merece la pena de hacer la descripción de la corte de los Milagros y la enumeracion de todas las familias de hampones que contiene?

— ¡Quiero! — dijo el coesre agitando en su tonel. — ¿La verdad es que estás tan entorpecido de esto como yo!

— ¡Y á tan miserable bagatela concedes importancia! — continuó el penitente en medio de la atencion general. — En vez de preguntar á los que vienen que os digan qué nos pasa, más os vale exigir de ellos que os enseñaran algun nuevo modo de aumentar vuestras fuerzas y vuestras trezas.

— ¡Tiene razón! — dijeron algunos.
— Pues bien; ya que lo ha dicho, que nos enseñe algunos cosas, — dijeron cinco ó seis hombres encaramándose con el coesre.

— ¡El! ¡El! ¡pongámosle á prueba su saber! — gritaron todos los que rodeaban al penitente.
— ¿Qué sabes tú? — preguntó el coesre.

— ¡Todo! — respondió el penitente.
— ¿Qué puedes hacer?
— ¡Todo!

— ¿Acaso eres el diablo? ¿Eres Satanás en carne y hueso?
— ¡Tal vez!

Tan singular y audaz respuesta produjo dos efectos opuestos en la multitud. Unos, obedeciendo al espíritu de aquel tiempo, que admitía caudorosamente lo maravilloso y lo imposible, sobre todo si se relacionaba con las cosas infernales, retrocedieron con respetuoso terror. Estos estaban en gran mayoría.

anoche, fue un nuevo triunfo para la eminente Fra. Nilson, y gran motivo de aplauso para nuestro compatriota el tenor Sr. Valero, que tiene ante sí un hermoso porvenir en el arte lírico italiano.

El sábado próximo se publicará en esta corte el primer número del periódico satírico el Escándalo.

El gobernador de Almería ha recibido varias solicitudes del pueblo de Benicarló pidiendo auxilios para la construcción de viviendas.

La junta de senadores y diputados para el sorteo de las provincias inundadas ha dado colocación a los huérfanos Manuel y Eusebia Segura y Segura, naturales de Nijar (Almería). El primero ha ingresado en los Asilos de aprendices agrícolas de Aranjuez, y la segunda en uno de los colegios que en esta corte sostiene la real asociación de la beneficencia domiciliaria.

Para el caso de que vuelvan pronto a las sesiones del Congreso las minorías abstenidas, anuncia un colega que tomarán parte en la discusión del proyecto de ley sobre abolición de la esclavitud los Sres. Martos, Castelar, Gil Berges, Becerra, Labra y Mont.

El duque de la Torre está invitado al banquete que se celebrará en Palacio el día 23 del actual. Mañana darán otro banquete en obsequio del general Serrano los duques de Fernan-Núñez.

Ha dicho un periódico de la mañana, reproduciendo la noticia de la Andaluza, que la casa Rostchild ha comprado la línea férrea de Andalucía. No es cierto.

Sabemos que se han reto las negociaciones que al efecto se seguían en París.

Después de haber sufrido una sensible desgracia de familia, ha regresado a Madrid desde Milan el distinguido bejo Sr. Ormondo Maini, tan aplaudido del público madrileño. Tan celebrado artista reaparecerá en la escena del régio coliseo haciendo el papel de duque Alfonso en la inmortal pintura de Donizetti Lucrezia Borgia.

También volverá el público a aplaudirle en el Marcelo de *Ugonotti*, que con tan general aplauso ha desempeñado en las representaciones primeras de la presente temporada.

La sociedad lírico-dramática Talía, celebra el último baile de la presente temporada hoy lunes, a las nueve en punto de la noche, en el teatro de la Alhambra. Su junta directiva hace esfuerzos para que el citado baile se dé con la solemnidad y lujo que los celebrados en años anteriores.

La brillante fiesta que dió anoche en los salones de su casa el ministro de

Fomento, fué honrada por la princesa de Asturias, por las infantas y por lo más distinguido y selecto de la alta sociedad.

Cenaron con SS. AA. los ministros de la corona, los capitanes generales y los jefes de legación.

Abrieron el baile con un rigodon, la princesa de Asturias y el presidente del Consejo de ministros.

La fiesta ha durado hasta la madrugada.

La importante revista de medicina y cirugía practicas publica en su último número un notable trabajo del doctor Letamendi, catedrático de la facultad de Madrid sobre la «Definición de la vida.» El Sr. Ulecia y Cardona ha mejorado notablemente las condiciones materiales de esta revista, una de las mejores que se publican en España.

EDICION DE LA TARDE DE HOY 19 DE ENERO.

La CORRESPONDENCIA ha recibido esta tarde los siguientes TELEGRAMAS:

Londres, 19. En consideración a los asuntos importantes que debe tratar el Parlamento al reanudar sus tareas en febrero próximo, el gobierno ha acordado dar la mayor solemnidad a la sesión de apertura.

Al efecto, la reina abrirá personalmente las Cámaras, leyendo el discurso inaugural.

A juzgar por las noticias del Afghanistan que publican esta mañana los periódicos, la guerra en aquel país toma incremento y no es fácil prever su término, a causa del espíritu belicoso de las tribus.

Lisboa, 19. Un despacho de Rio Janeiro dice que el gobierno de la republica Argentina ha manifestado de nuevo su firme propósito de permanecer dentro de la más estricta neutralidad en la guerra de Chile y del Perú y Bolivia.

Versalles, 19. El estado del Sr. Julio Fabre es cada vez más grave, a consecuencia de una hipertrofia en el corazón, complicada con una bronquitis.

Paris, 19. En una reunion que celebró ayer la izquierda de la Cámara, se trató de una proposición que tiende a la fusion del grupo llamado de la izquierda con el de la Union republicana.

Es probable que en la nueva reunion que se celebrará el miércoles, se tomen acuerdos definitivos sobre el particular.

Parece que, en virtud de combinaciones que se han verificado en Paris entre los principales establecimientos de crédito, para concurrir a la subasta de la línea del Noroeste de España, la Sociedad General de Obras publicas no se presentará, si bien tiene interés en alguna de estas combinaciones.

En la calle de la Merced, núm. 20, en Barcelona, ha tenido lugar un crimen horrendo. Un joven que tenía relaciones amorosas con una prima suya la

infririó siete puñaladas disparándose él después un tiro de revólver, quedando muertos los dos.

El 1.º de febrero próximo se abrirá en Ferrol la escuela de torpedos.

Anoche y ante una numerosa concurrencia, compuesta en su mayor parte de las familias de los socios, celebró el Fomento de las Artes la velada artístico-literaria correspondiente al presente mes, siendo presidida por nuestro popular novelista y poeta D. Manuel Fernandez y Gonzalez. Fueron ejecutadas al piano difíciles fantasías por las señoritas Granado, Hemy, Rodríguez Sauz, San Ruperto y Asensio, como igualmente la señorita Ortiz en la gran polka titulada *Milagrito* y en las seguidillas del *Barberillo de Lavapiés*, que ejecutó en la bandurria, acompañada por el profesor de guitarra Sr. Valle. Se leyeron bellas poesías originales y de nuestros primeros poetas por las señoritas Fernandez (doña Guillermina), Díez Solana y Arraaz y los Sres Pando del Valle, Verdes Montenegro, Constantino Gil y Salvani, y terminó las lecturas el Sr. Fernandez y Gonzalez (D. Manuel) recitando tres de sus más bellas composiciones en medio de los bravos y aplausos de los asistentes.

Afirma un periódico que para conciliar con la candidatura presidencial del Congreso a la mayoría de aquella Cámara, será preciso que dirija la votación el Sr. Romero Robledo.

Ya hemos dicho que en este asunto, como en ningún otro de verdadera importancia, hay ni habrá disidencias en el partido conservador-liberal, y que el Sr. Cánovas del Castillo y el señor Romero Robledo piensan lo mismo sobre la situación política, quieren lo mismo y en todo están de acuerdo.

El manifiesto democrático fusionista no ha visto la luz publica por no haberse recogido todavía las firmas de los ex-senadores y ex-diputados que han de suscribirle.

Dice hoy el *Liberal* que todo el que no es conservador-liberal opina que el ministerio, de continuar la abstención de las minorías, tendrá que decidirse por dimitir ó por solicitar el decreto de disolución.

Para alcanzar sus deseos los que así opinan, no hay más que una dificultad, y es que no son ellos, sino los conservadores-liberales los que han de pensar los actos que su deber les aconseja.

Un periódico de oposicion supone, por cálculos ministeriales, que pasarán de 200 los votos que obtenga el presidente de la Cámara, aunque se abstengan el Sr. Silvela y sus amigos.

La eleccion de presidente se verifica-

rá en el Congreso el miércoles próximo. Mañana presentará el conde de Toreno la dimision de la cartera de Estado, que le será aceptada en el acto, y por la tarde se dará cuenta a la Cámara, anunciándose la eleccion para el siguiente día.

Los cargos para la mesa del Congreso se obtienen por la mitad más uno de los diputados que votan, sin tener en cuenta para nada los que no toman parte en aquel acto.

Ha sido condenado a 35 días de suspensión la *Alianza* de Valencia. Sentimos el contratiempo del apreciable colega democrático.

Se encuentra ligeramente enfermo el arzobispo de Valencia.

Hemos recibido el número 3.º del *Madrid Cómico*, ilustrada revista cuyo interés aumenta visiblemente. Publica poesías inéditas de Lista y Ayala, y trabajos diferentes de Vega, Santisteban y otros.

Cuenta un periódico que, preguntado ayer el Sr. Sagasta por qué no hablaba en la reunion de los representantes de las minorías, contestó: «Estoy ronco».

El día 23 del actual habrá revista militar, probablemente, por ser los días de S. M. el rey.

Continúan hablando los periódicos de personas que vienen indicándose para ocupar altos puestos.

Cuanto se diga hoy por hoy carece de fundamento, incluso las siguientes versiones que apunta un periódico:

«Cuando se halle completamente restablecido el Sr. Romero Robledo, es casi seguro que dejará la subsecretaria de Gobernación el Sr. Villalba, no por disidencias políticas, sino por atender a ocupaciones particulares, de que accidentalmente prescindir por recibir la satisfacción de volver al puesto de que fué relevado por el Sr. Silvela.

El Sr. Serrano Alcazar es el designado para reemplazarlo en la subsecretaria. Algunas otras variaciones se verificarán también en aquel departamento. El señor Bosch (D. Alberto) es candidato para la dirección de Beneficencia cuando el señor Aldecoa pase al Consejo de Estado, y algunos gobernadores serán trasladados.

Las modificaciones en el alto personal de Hacienda las indicamos hace algunos días.

Varios periódicos extranjeros desmienten la noticia que ha circulado estos días de que el capitán Boyton había tenido la desgracia de ser alcanzado por la rueda de un vapor al estar verificando un experimento en la bahía de Nueva-York, causándole la fractura de tres costillas.

Del *Imparcial*: «También es posible que se vuelva a la primitiva idea del país del Sr. Lasala a Estado y al ingreso en Fomento del señor Cós-Gayón. De todos modos, el Sr. D. Ma-

nuel Silvela, que ya se resistía mucho a formar parte del ministerio, tiene ahora más dificultades con motivo de la frialdad y pequeños rozamientos del grupo de su hermano el ex-ministro de la Gobernación con ciertos individuos del gabinete.» Lo primero es prematuro, lo segundo inexacto.

En Hageмей, Castellón, fué degollada hace pocos días una pobre señora de 62 años, viuda, por un criado de la casa que aprovechó la ausencia del único hijo de la víctima. Parece que el móvil de este crimen fué el robo, que consistió en 82 rs.

Los últimos trajes completos concedidos por la asociación del Amparo a hijas pobres de empleados civiles y militares, han correspondido a dona Maria del Amparo Pastor y Reyna, dona Carmen Calvo y Font y dona Modesta Mares, huérfanas respectivamente, sin derecho a pensión del comandante D. Antonio y de los capitanes D. Francisco y D. Enrique.

El *Liberal*, reseñando la reunion de las minorías verificada ayer tarde, publica el siguiente párrafo:

«Sin embargo, reconociendo también las minorías el derecho que asiste al presidente de la Cámara para intervenir en el asunto y proponer los medios que crea más convenientes a fin de que funcione con regularidad el Parlamento, le escitaron a que manifestara si había pensado alguna fórmula que pudiera discutirse. El Sr. Moreno Nieto contestó que, en su sentir, el conflicto podía orillarse, haciéndolo el Sr. Cánovas ante los diez y ocho diputados que representan a las minorías a dar en secreto las explicaciones que juzgara oportunas, discutir las y convenir los términos que deba comprender la transacción.»

Segun nuestros informes, hay alguna inexactitud en lo dicho por nuestro apreciable colega, puesto que el señor Moreno Nieto, al decir de los amigos de este, no insistió que el Sr. Cánovas estaba dispuesto a dar explicaciones en el seno de la comisión, sino que le invitó a ello.

Dice el *Globo* que el presidente del Consejo se halla tan resuelto a prescindir de las minorías, que ha aconsejado a la prensa ministerial que no se ocupe ni poco ni mucho de las minorías, como sino existieran.

No es cierto. El presidente del Consejo persiste en su actitud benévola y deseosa, como desde el primer día, de que concluya la abstención de aquellas, y ya se ha visto que no rehúsa los medios decorosos que se le propongan para conseguir tan patriótico fin.

Personas imparciales de diferentes opiniones políticas, refiriéndose también a la actitud que ha tomado en los últimos días el Sr. Moreno Nieto, solo por su propia iniciativa, elogian la buena fé y la rectitud ya proverbial, aunque en todos los asuntos procede el ilustre vicepresidente, que cuenta en

Los otros, en muy corto número, la minoría incrédula y turbulenta, prorumpieron en burlonas carcajadas. El coetre permanecía indeciso y estupefacto. —¡Silencio!—dijo el huracán con la voz tomada por el miedo. —Buen humor, buen cuerpo, buena fisonomía, beber siempre, esquivar las riñas y la tristeza... ¿lo has oído, Simona?—dijo a gritos Pedro el Acogotador, que mezclaba a sus injurias a la tabernera estrabillada de la balada *Les Enfants Sans Soucy*, de Clemente Marot. La voz de Pedro el Acogotador pareció sacar de su indecisión a la multitud. —¡Si es el diablo!—dijeron algunos,—que haga doblar las corvas a Pedro el Acogotador. —¡Que lo acogote!—dijeron otros. —¡Pedro está borracho!—observó uno. —¡Cuando está borracho se halla en la plenitud de su fuerza!—contestaron por todas partes. —¡La prueba de Pedro el Acogotador!—gritó a coro la asamblea. —¡Eh! ¡Pedro Puños de Hierro!—dijo un estropeado. —¡Eh! ¡Pedro de Roca!—vociferó un bellaco aludiendo a la hercúlea contestura del interpelado. —¡Eh! ¡Pedro la Maza! —¡La prueba! ¡La prueba!—clamaba la multitud. —¡Eh! ¡Pedro el Acogotador, príncipe de los hampones, gran duque de los tunos!—gritó el coetre.—¡Presentate de seguida a nuestra presencia! —¡Pedro al Acogotador, al tonel!—vociferó el huracán. Pedro no oía; llamaba aun a Simona la Egipcia, la cual se guardaba muy bien de responder, porque no quería fiar a su parroquiano. Un grupo de curiosos se destacó de la multitud y se acercó al hampon. Este, a quien levantaron del banco, se dejó gustoso llevar en triunfo hasta el pie del trono. Una vez en pie, medio tambaleándose, púsose a refunfuñar sordamente. —¡Pedro el Acogotador, se trata de acogotar!—gritó el coetre. Los ojos del bohemio, tristes, embotados, idiotas, brillaron con un relámpago de inteligencia. —¡Allá va!—dijo mostrando sus terribles puños. —¡Noel! ¡Noel! vociferó la multitud. —¡Dónde está la cosa?—preguntó el hampon afirmando en sus anchos plés.

—¡Ah! ¡ah!—dijeron cien voces, y otros tantos brazos designaron al penitente. —¡Eso!—dijo Pedro el Acogotador,—¡ese saco de harina! —¡Sí! ¡sí! ¡sí! Pedro levantó un brazo. —¡Campo libre!—esclamó la multitud como en el momento de la lucha de Juan de la Horca y Santiago el Chocarrero. El penitente no se meneó siquiera, y continuó con los brazos metidos bajo su blanca túnica. —¡Ten cuidado, Pedro! ¡Es el diablo!—dijo riéndose un huracán. —¡Entonces voy a enviarle al infierno!—gritó Pedro el Acogotador lanzándose sobre él. El gigante, llevado de sus instintos salvajes, había reconquistado súbitamente su aplomo y la elasticidad de sus miembros. Su mano hercúlea se levantó amenazadora, con los dedos cerrados y contraídos los músculos; después descargó un terrible puñetazo. El penitente no retrocedió. Sacó rápidamente de debajo de la túnica el brazo derecho, y presentó la mano abierta a la altura del rostro de su enemigo. Resultado de su poder mágico, ó de alguna combinación química, el efecto fué instantáneo y fulminante. El puño del hampon cayó sin tocarle; Pedro se tambaleó, dobló las piernas y rodó en el barro a los pies del penitente. La multitud retrocedió asombrada. —¡Satanás!—murmuraron sordamente. El coetre se quedó con la boca abierta y los ojos dilatados, sin poder articular una palabra ni hacer movimiento alguno. El penitente lanzó una carcajada estridente y seca. —¡Lo creéis?—dijo. Todos se miraban entre sí. De repente, en medio del silencio profundo que siguió a estas palabras, pues poco a poco la curiosidad que despertaba el penitente se generalizó en toda la corte de los Milagros, el sonido de un cuerno vibró en dirección al convento de las Hijas de Dios, y el sordo galopar de un caballo por el húmedo barro resonó en la misma dirección. —¡Qué es eso?—dijo el coetre volviéndose en su tonel. Confusos gritos le respondieron; pero aquellos gritos, al principio distantes, se acercaron rápidamente y se transformaron en un nombre con claridad pronunciado por mil distintas bocas. —¡La Chesnaye! ¡La Chesnaye!—gritaban los hampones. —¡La Chesnaye!—repitió el coetre.

—¡La Chesnaye!—dijo la multitud que rodeaba el trono. —¡La Chesnaye!—dijeron a la vez el penitente y Hector. Y a la triple luz de las antorchas, de las fogatas y de las linternas, se vió a un individuo que dominaba a la multitud con toda la elevación de su busto. Las filas se abrieron bruscamente y un ginete, que cavalgaba a toda brida, se encaminó en derecha al centro de la plaza. Aquel ginete llevaba el traje de terciopelo negro y la capa encarnada citados por el preboste de Paris al indicar las señas del impalpable bandido. Un antifaz rojo le ocultaba la mitad del rostro, y la otra restante desaparecía bajo descuidada y negra barba. Cuando llegó junto al tonel, el ginete detuvo a su caballo, saltó desde la silla al trono sin tropezar en el suelo, y empujando bruscamente al coetre, a pesar de que este se apresuraba a hacerle sitio, tomó posesion del tonel para sí solo. —¡La Chesnaye! ¡La Chesnaye! ¡Noel! ¡Noel!—gritaba la multitud entusiasmada por la aparición del ilustre capitán, dando al olvido las escenas que acababa de presenciarse y el individuo a quien había estado a punto de tomar por el diablo. Y es que el nombre de La Chesnaye era entonces conocido por todos los ladrones, mendigos y asesinos; es que aquel nombre temido era adorado por aquellos corazones desgarrados por el vicio, la disipacion y el crimen; es que la admiracion y el temor que inspiraba el personaje del traje negro y rojo no tenían límites ni cortapisas; es que La Chesnaye, en fin, se había presentado cuatro veces, además de aquella, en la corte de los Milagros, y cada una de aquellas cuatro veces había procurado generosa ganancia a los hampones, asociándose momentáneamente a alguna de sus expediciones, para las cuales necesitaba reforzar su banda, y todas las repetidas cuatro veces había cuidado que los súbditos de la corte de los Milagros tuvieran buena parte en la presa hecha, entregándoles después de repartida por igual entre sus gentes y los hampones, la mitad de su botín de jefe. Así es que la acogida que le hacían estaba caracterizada por una alegría, un delirio y un amor tales, que el buen rey Enrique se hubiera alegrado grandemente de que se le tributara semejante expansion de ternura, cuando se dejaba ver de su amado pueblo. La Chesnaye, sin que al parecer le movieran, ni emocionaran, ni asombraran, ni embarazaran todas aquellas muestras

de afecto y de admiracion, metió ambas manos en los bolsillos de sus calzas y las sacó llenas de escudos de oro, testones, sueldos de plata, blancas de Francia sencillas y dobles, pistolas de España, nobles de la rosa y saludos de Inglaterra. Lanzó en torno suyo toda aquella moneda a modo de generosa lluvia, y gritó con voz sonora: —¡Hampones! ¡Esa es la bienvenida de La Chesnaye! Repitió cuatro veces la misma operacion y otras tantas la multitud se arrojó sobre las monedas, ávida y trémula, lanzando gritos espantosos, verdaderos rugidos de fieras, aplastándose, atropellándose, coceándose, luchando por todas partes, rabiosa, frenética, con indefinible expresion de cólera y de contento. XIV. La Chesnaye. Gran coetre, hurafios, marqueses de los bellacos, príncipes de los tunos, duques de Egipto, ujeres, todas las dignidades y todas las grandezas aquellas, rodaron entre el confuso tropel de su plabe para coger su parte del maná bienhechor, sin preocuparse por los golpes, ni por las patadas, ni aun por su propia dignidad. Por espacio de algunos minutos fué aquello un batiborrillo general, una algarada fantástica, un cataclismo de cabezas, de cuerpos, de brazos, de piernas, un montón de harapos hormigueando y desparrajándose por el fango; y de lo cual apenas bastaría a dar pequinísima y confusa idea, el espectáculo de diez mil insectos arrastrándose sobre una carroña. La Chesnaye miraba todo aquello a través de su máscara con la tranquilidad imperturbable de un filósofo cínico. En cuanto a Hector y al penitente se habían echado a un lado, poco gustosos sin duda de ser aplastados por las movelizas olas de aquella mar de guñapos. Cuando el nombre de La Chesnaye resonó de uno al otro lado de la corte de los Milagros, retrocedieron al punto, mirándose con un ademán en que se leía la sorpresa y el desaliento, la cólera y la impaciencia. Después, cuando vieron que se acercaba el ginete en su caballo blanco, cuyo cuerpo todo desaparecía bajo los pliegues de la capa encarnada, el encascarado bandido a quien la chusma aclamaba, retrocedieron más y más, asiendo el penitente la culata de una pistola que bajo la túnica llevaba, y

